

PRIMEROS TOMELLOSEROS EN LA UNIVERSIDAD



Llegados los siglos XVIII y XIX la sociedad tomellosera sufre una profunda transformación de tal manera que las estructuras económicas y sociales que se habían mantenido desde su origen, en el primer cuarto del siglo XVI, son hondamente modificadas en todos los aspectos.

Una muestra de estos cambios lo podemos ver en la aparición de nuevas familias que se sitúan en los puestos más altos del escalafón social. Los Quiralte, Ortiz, Araque, Muñoz, Morales... que constituían la clase más privilegiadas de aquellas décadas primeras (aunque los privilegios de aquellos primeros instantes distaran mucho de los que hoy entendemos de los estamentos superiores), dieron paso o -en el mejor de los casos- compartieron su importancia social con nuevas sagas familiares como Ugena, Cepeda, Peinado, Carranza, Bolós, Compte, Olmedo, Cañas...

Obviamente las estructuras sociales cambian drásticamente. Es el primer cambio de estas características que se produce a gran escala en la sociedad española y que se mantendría hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se producirá una nueva y espectacular revolución económica y social.

Uno de los pilares que promovieron los cambios a partir del siglo XVIII es el acceso a la educación de los tomelloseros. Dicho acceso fue paulatino y, por supuesto, al principio sólo favoreció a esas clases privilegiadas de la localidad.

La aparición de sucesivos movimientos educativos en Tomelloso y la construcción de los primeros colegios en la villa fueron continuos en el siglo XIX. Además, muchos tomelloseros ya accedieron a estudios superiores, sobre todo en Madrid, creando una red de personas altamente cualificadas que liderarían el auge cultural y político de la localidad en el entorno regional. Alcaldes, secretarios, médicos, farmacéuticos, hombres de leyes, periodistas... fueron el motor del auge de un pueblo que salía de su ostracismo económico y político (hay que recordar que su independencia de Socuéllamos no se produjo hasta finales del siglo XVIII) para convertirse en muchos aspectos en un pueblo referente de toda la región.

Como ejemplo veamos a continuación los personajes de la localidad que realizaron estudios universitarios entre el siglo XIX y comienzos del siglo XX, reiterando que la preparación adquirida por los mismos fue, al mismo tiempo, causa y consecuencia del avance social en la localidad.



Iniciamos nuestro estudio con un tomellosero que en el siglo XVIII ya estuvo matriculado en la antigua Universidad de Alcalá. Se trata de Juan José Alonso Rodrigo que en 1775 se encontraba adscrito a la Academia de Jurisprudencia del Patio de Continuos de la citada Universidad de Alcalá y en 1777 por el cambio de denominación de la Academia anterior aparece matriculado en la Academia de Santa María de Jesús de la misma Universidad.

La Academia de Jurisprudencia del Patio de Continuos es una de las dos Academias que se abrieron en la Universidad de Alcalá en el recinto del Colegio Mayor de San Ildefonso para la práctica de la Jurisprudencia en cumplimiento de lo dispuesto en el Nuevo Método y Plan de Estudios de 1771. Con tal denominación abarca los años 1774 a 1777. A partir de esta fecha pasa a denominarse Academia de Santa María de Jesús para diferenciarla de la otra Academia de Jurisprudencia que había en la Universidad en el Patio Principal, que a su vez recibe la nueva denominación de Academia de los Santos Justo y Pastor.

Seguimos con la Universidad Central de Madrid.

La Universidad de Madrid o Universidad Central fueron los nombres que tomó la Universidad de Madrid cuando se cerró la Universidad de Alcalá, y sus estudios fueron trasladados a la ciudad de Madrid, a mediados del siglo XIX. Mediante Real Orden de la Reina Regente de 29 de octubre de 1836, se decretó el comienzo del traslado a Madrid de los estudios. La universidad de Madrid se denominó en un principio Universidad Literaria y en 1851, Universidad Central.

La Universidad Central tiene su origen en la mentalidad renovadora liberal que pretendía dar fin a las enseñanzas tradicionales en las universidades del Antiguo Régimen.

Desde la ley Moyano (1857) esta universidad fue la única autorizada en España para dar el título de doctor, hasta que en 1954, fue concedida esta potestad a la Universidad de Salamanca, tras la celebración de su VII centenario, y posteriormente al resto de las universidades españolas de la época. En 1973, las Escuelas Técnicas de Grado Superior y de Grado Medio de Arquitectura e Ingeniería de esta universidad junto con otros centros superiores dependientes de los ministerios de Defensa, Industria y Obras Públicas se unieron para formar la Universidad Politécnica de Madrid.



Estando su origen en el desmantelamiento de la Universidad de Alcalá de Henares y el traslado de sus estudios a Madrid se le daría, oficiosamente durante el franquismo, el nombre de Universidad Complutense de Madrid y legalmente más tarde, cuando se fundó, hacia 1968, la Universidad Autónoma de Madrid.

Los tomelloseros con expediente en esta Universidad en el siglo XIX e inicio del siglo XX son:

Ruperto Ugena Rodríguez	1844	Facultad de Farmacia
Matías Alarcón Aguirre	1891	"
Pedro Arias Ugena	1881	"
Francisco Barnuevo Sandoval	1888	Facultad de Derecho
Joaquín Barnuevo Sandoval	1891	"
Rafael Barnuevo Sandoval	1884	"
Víctor Ramón Bolós Galiano	1917	Facultad de Ciencias
Daniel Bolós Sainz-Pardo	1897	"
Alfonso Candelas Morales	1897	Facultad de Farmacia
Leopoldo Carranza Ugena	1885	"
Víctor Cepeda Alarcos	1875	Facultad de Derecho
Jose María Cepeda Carranza	1865	Facultad de Filosofía y Letras Facultad de Derecho

Ramón Escudero Sáez	1858	Facultad de Teología
José Espinosa Serna	1927	Facultad de Ciencias
José María Galiano Roperó	1881	Facultad de Filosofía y Letras
Manuel Baldomero García García	1889	Facultad de Derecho
Estanislao Gómez Delgado	1905	Facultad de Ciencias
Leopoldo Gómez Delgado	1891	Facultad de Farmacia
Vicente González García	1845	Facultad de Derecho
Alfredo Guerra Fernández	1914	Facultad de Ciencias
Juan Tomás Lara López	1880	Facultad de Filosofía y Letras
Benito López Lara	1924	Facultad de Ciencias
Sebastian López Lara	1915	"
Basilio Martínez López	1875	Facultad de Derecho Facultad de Filosofía Y letras
Miguel Martínez Montalbán	1893	Facultad de Derecho
Francisco Martínez Ramírez	1893	"
Augusto Martínez Ramírez	1896	"
José Mulleras García	1867	"
Rosendo Mulleras García	1896	"
Claro Muñoz Arias	1911	Facultad de Ciencias
Félix Pavón Rojo	1900	Facultad de Filosofía y Letras
Ángel Pelayo Sañudo	1872	Facultad de Derecho
Alberto Penades Martínez	1913	Facultad de Ciencias
Simón Ramírez Carretero	1872	Facultad de Farmacia
Ricardo Ramiro Saavedra	1919	Facultad de Ciencias
Guillermo Rodríguez Ramos	1859	Facultad de Teología
Santos Torres Perales	1864	Facultad de Farmacia
Ramón Ugena Alarcos	1873	Facultad de Ciencias Facultad de Farmacia
Juan José Ugena Martínez	1890	Facultad de Derecho
Fernando Ugena Serrano	1891	Facultad de Farmacia
José María Ugena Serrano	1874	Facultad de Ciencias Facultad de Farmacia
Eutiquiano Velasco Molinero	1914	Facultad de Ciencias
Francisco Peinado González	1909	"
Pedro Muñoz Martínez	1917	"
Marcelino Ricardo Villena Villena	1920	"
Julián Peinado Jiménez	1888	Facultad de Derecho Facultad de Farmacia

Por último, veamos los tomelloseros que se formaron en el Colegio de Cirugía de San Carlos.

El Colegio de Cirugía de San Carlos fue una institución dedicada a la enseñanza de la cirugía y la medicina fundada en Madrid 1780 por Carlos III a instancias de Antonio Gimbernat y Arbós. Planteado inicialmente como una institución ajena a la Universidad, terminó convirtiéndose en la facultad de medicina de la Universidad de Madrid.

Su denominación (en honor del santo del nombre del rey) fue sucesivamente Real Colegio de Cirugía de San Carlos (hasta el 12 de marzo de 1799), Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Carlos o Real Colegio de San Carlos para la Facultad Reunida (hasta el 20 de marzo de 1801), Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos (hasta marzo de 1820), Colegio Nacional de Cirugía de San Carlos (hasta el 11 de julio de 1821), Escuela Especial de la Ciencia del Curar (hasta 1823, cuando se vuelve a la denominación Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos) y Colegio Nacional de Medicina y Cirugía de San Carlos (desde 1842). Desde 1843 se denominó Facultad de Ciencias Médicas (agrupando cirugía, medicina y farmacia), y desde 1845, con la separación de farmacia a su propia facultad, pasó a denominarse Facultad de Medicina de San Carlos.

Hasta entonces la cirugía era un saber menor, más práctico que teórico, impropio para una hidalguía que menospreciaba el trabajo manual. Por su parte, las universidades, todavía dominadas por las órdenes religiosas, no proporcionaban los profesionales que la sociedad requería.

En pocos años, los cirujanos le darán la vuelta a la situación y serán ellos quienes ocuparán los mejores puestos, incluso la denominación de catedráticos y el otorgamiento de títulos y licencias profesionales.

Para el Colegio de Cirugía de Madrid lo que se proyectó fue un colegio civil y no religioso como los tradicionales colegios universitarios, con el propósito de abrir una fisura profunda en todo el sistema educativo médico español. La iniciativa implicaba darle la espalda a la Universidad, y de paso convertir la capital en el centro de una nueva mentalidad sanitaria.

Los tomelloseros que estuvieron inscritos en esta prestigiosa universidad fueron:

Valentín García Cepeda	1839	Cirujano de 3ª clase
Juan Francisco Isabel García Duque	1824	Cirujano Romancista colegial
Juan Francisco Isabel García Luís	1818	Discípulo romancista
Patricio González Ugena	1834	Médico cirujano
Sergio Navarro Aguado	1836	Cirujano de 3ª clase
Antonio Pérez Concha	1825	Cirujano de 2ª clase

Hay que reseñar que la entrada en esta Universidad no era sencilla. Y muchos tenían que certificar que procedían de buena familia. Así ocurrió en los casos de Patricio González Ugena y Sergio Navarro Aguado, que para ser admitidos tuvieron que presentar una “certificación de buena conducta”. Los Cirujanos de 2ª clase eran los conocidos como los cirujanos de Colegio. Los Cirujanos de 3ª clase equivalían a lo que entendemos por practicantes, aunque también popularmente se les conocía como sangradores. Los estudiantes romancistas recibían este calificativo por no dominar el latín y sólo defenderse en lengua romance, en nuestro caso castellano.

Más compleja fue la situación de Juan Francisco Isabel García Luís y de Antonio Pérez Concha, que tuvieron que presentar una “información de limpieza de sangre” donde se asegurara que en sus generaciones anteriores no había habido judíos, seguidores del islam ni cristianos procesados por asuntos de fe.

Como apunte anecdótico, señalar que el anteriormente nombrado Sergio Navarro Aguado nació en Tomelloso el 7 de octubre de 1815, y que se asentó Madrid. Su nombre completo era Juan Francisco Sergio y estaba domiciliado en la capital de España en la calle Fuencarral, en el número 20, en el piso segundo izquierda. Fue Caballero de gracia de la Ínclita Orden de San Juan de Jerusalén y Comendador de Número de la Orden de Isabel la Católica, siendo considerado como “persona con fortuna y buen liberal”. La anécdota de su domicilio radica en que dicha dirección vivió durante al menos once años (1854-1865) la tomellosera Doña Crisanta Moreno Martínez, personaje ilustre de Tomelloso